

# Repensando la Liberación

*En el marco del mismo Curso también hablamos con Jung Mo Sung, sobre la Teología de la Liberación, y sobre las utopías, que dan sentido a la vida aunque las sepamos imposibles, y que nos señalan el rumbo de construcción del otro mundo posible. Porque aunque en la lucha de los movimientos populares hay más derrotas que victorias, seguimos luchando porque renunciar a la lucha sería renunciar a nuestra dignidad.*

## **TL- ¿Cuál es tu mirada sobre la Teología de la Liberación hoy?**

**Jung Mo Sung-** La primera cosa que tenemos que reconocer es que la Teología de la Liberación hoy, como movimiento teológico, ha perdido muchísimo su fuerza y su capacidad tanto de influencia como de reflexión. Hay cosas que la Teología de la Liberación ha logrado incorporar al cotidiano de muchas iglesias y reflexiones teológicas, como la opción preferencial por los pobres o la lectura popular de la Biblia, que son logros más permanentes. Pero como Teología Latinoamericana de la Liberación, como movimiento teológico, ha perdido fuerza.

Segundo, hay gente que dice que ya murió. A mí no me parece porque hay todavía gente que produce en la línea. Yo me considero todavía un productor de la Teología de la Liberación. Pero por un lado hay problemas a nivel externo de la Teología: como que la iglesia, especialmente la católica, cambió de rumbo, y las Comunidades de Base perdieron fuerza. Pero por otro lado hay una serie de problemas epistemológicos internos que no han sido resueltos en muchas producciones; por ejemplo: cuál es el papel de la teología en el mundo moderno, en el diálogo con las ciencias sociales. También la introducción de nuevos temas, como género, diálogo interreligioso, indígenas, negros, dentro de la opción

por los pobres, dejó a la gente confundida sobre qué es hacer Teología de la Liberación, si la Teología Feminista es Teología de la Liberación o no, si es el diálogo interreligioso. Estas novedades temáticas

se juntan con el problema teórico y con el problema coyuntural de iglesia y de las Comunidades Eclesiales de Base, y esto se traduce en la pérdida de la capacidad de reflexión y actuación.

Tercero, debemos reconocer que la primera y la segunda generación de teólogos: Hugo Hassman, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, después Leonardo Boff y compañía, marcaron una época muy especial. Había mucha gente, muy bien formada en Europa, que hizo cambios en la teoría teniendo muy buena base. Estas condiciones son muy difíciles de reproducir. No se puede pretender que toda generación tenga tantas personas brillantes, formadas, estudiosas. Todas esas son dificultades.

## **TL- ¿En qué cambió el concepto de "liberación"?**

**JMS-** El concepto de liberación en los años '70 tenía una expectativa demasiado grande, que era liberación del imperio, de la dependencia, o la liberación de los pobres generando una sociedad sin opresión. Es imposible de pensar la sociedad de hoy sin ninguna forma de opresión. Pero había una expectativa muy mesiánica, utópica en el sentido de imposible creyendo que era posible. Esta idea debe ser criticada. Otros temas, como la ecología, deben ser aglutinados en la lucha por la construcción de una sociedad más justa, más igualitaria, que respete las diferencias de género, la etnia, que tenga una relación más armoniosa con la naturaleza, más sustentable. Eso debe ser agregado y articulado, pero abdicando de este deseo de una solución definitiva, de la liberación entendida como fin de la opresión.

## **TL- Y si no es posible terminar con la opresión, ¿para qué luchamos?**

**JMS-** Para tener menos opresión.

No podemos pensar o todo o nada. Hay niveles y grados distintos de opresión y sufrimiento. Imaginemos una persona que tiene cáncer. Yo no estoy comparando la situación social con el cáncer, pero las personas que tienen cáncer no dicen: "yo no tengo más solución". Uno lucha, aunque sepa que no puede vencer ese cáncer de una forma definitiva, intenta mejorar la calidad de vida, disminuir el dolor. La vida también es así. Las relaciones desiguales probablemente siempre existieron. Ciertos niveles de opresión siempre existieron porque la plenitud no es posible en el ámbito humano, está más allá de nuestra condición humana. Pero eso no quiere decir que tenga que haber tanta opresión, tanto sufrimiento, tanta pobreza. Incluso dentro de la pobreza, una cosa es ser pobre en Suecia, otra cosa es ser pobre en Brasil o Argentina. ¿no? Habrá pobres, pero es mejor ser pobre sueco...

## **TL-¿Cuáles podrían ser algunas claves para actuar en la sociedad de consumo?**

**JMS-** En la sociedad de hoy el consumo es el criterio central de identificación personal, de autoestima y cosas así. Una cosa importante frente a la sociedad de consumo es que, sin negar el papel y el valor del consumo en la vida humana, debemos proponer modelos alternativos de vida y de persona. Diría modelos de deseo. La gente debería decir "yo no quiero ser rico y consumir esa cosa que Michael Jordan consume, ni comprar Nike porque él compra. Yo quiero vivir este otro tipo de vida, tener esta participación cultural, porque me gusta este tipo de vida". Ofrecer modelos alternativos de valoración social y cultural es importante para relativizar el predominio del consumismo en nuestra sociedad.

En segundo lugar, debemos introducir el límite ecológico. La sociedad de consumo hace del consumo el criterio fundamental, y consumir pasa a ser obsesivo. Se consume sin respetar el límite del ambiente, sea en la capacidad de absorción de ba-

sura, sea en las fuentes primarias, como agua, materias primas, alimentos, aire. Tenemos que marcar que hay un límite para una vida sustentable a largo plazo.

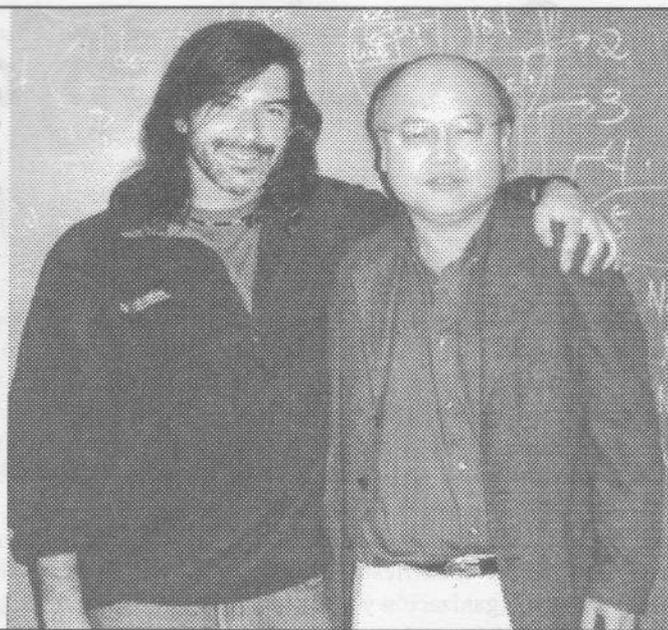
En tercer lugar, debemos decir que el consumo no puede ser todo el sentido de la vida de la gente; como si no consumiésemos para vivir mejor, sino que viviésemos para consumir más. Por ejemplo, en términos culturales, podemos incentivar a recuperar valores culturales locales, no necesariamente antiguos, a revalorizar lo que se cree de nuevo, mostrando que hay otras formas de arte, de sentido de la vida y de valoración personal.

Voy a hablar de una cosa aparentemente distante pero que está relacionada. Nuestra sociedad actual, caracterizada por el consumo y la obsesión del dinero y la apariencia, ha escondido la muerte. La muerte desapareció de nuestras conversaciones, los cementerios no están más a la vista, y no tienen apariencia de cementerios, los funerales son privados, no son ya una actividad pública, hasta en las iglesias se habla poco de la muerte. Por ejemplo es muy difícil conseguir una misa con el cuerpo presente del muerto, porque los curas no quieren hacer eso. La muerte ha sido escondida. Así es la dinámica de la sociedad para hacernos olvidar que tenemos límites. Porque muerte es un acontecimiento inevitable que nos recuerda que tenemos límites. Nuestra vida tiene un límite, nuestra salud tiene un límite, el mundo tiene un límite. Podemos recuperar, por ejemplo, liturgias religiosas en torno a la muerte, que es definir que no se puede matar a gente, que no podemos consumir sin límite. La introducción de la noción de condición humana es importante.

**TL- ¿Qué podemos aportar específicamente los cristianos?**

**JMS-** Recuperar la noción de amor al prójimo, entendido como pobre, y hacer de eso el centro de la vida, no solamente de la pastoral social sino de la liturgia, de la espiritualidad, de nuestra formación en catequesis.

Jung Mo Sung,  
junto a Juan  
Pablo Gaya, de  
Mendoza  
(Argentina) en  
el Curso del  
Cesep.



Otra idea importante es la de Creación, que la naturaleza, el mundo, es un don de Dios para la gente. Y que la naturaleza puede terminarse. No somos dueños definitivos, no somos dueños sin límite. Somos administradores de la naturaleza. La tercera es una idea importante del cristianismo, que es la esperanza en la resurrección. Es lo que nos hace ver que hay esperanza más allá de la opresión del mundo, y también introduce el tema de la muerte y la condición humana. Hay un pensador importante, Edgar Morin, cuya propuesta es, en el fondo, educar a los niños y jóvenes para la condición humana. Esto es muy interesante.

**TL-¿Es pensable la construcción de un poder alternativo?**

**JMS-** Es posible pensar en poderes alternativos, locales o más grandes. Pero alternativo no quiere decir totalmente distinto, ni alternativo al estado. No podríamos organizar un país sin un estado nacional, tal vez hasta que llegue la formación de un estado mundial u organizaciones mundiales. Pero desde el estado nacional hay cosas que podemos cambiar, como la forma de la democracia, podemos hacerla más participativa, o que haya más transparencia del gobierno hacia la sociedad, podemos cambiar las prioridades de políticas, económicas y sociales. Pero no se puede, por ejemplo, suprimir la buro-

cracia, porque sin burocracia el estado no funciona. Es posible la alternativa, pero no hay que tener la ilusión de un estado que no sea estado, que no tenga burocracia, ni represión, ni jerarquía. Muchas veces la gente propone como poder alternativo lo que en el fondo es ausencia de estado, ausencia de poder. Con eso no se administra un país. Y si no hay administración en la dirección de los procesos sociales, se impone de la voluntad del más fuerte, es decir de los ricos, los terratenientes, los militares.

**TL- ¿Qué pensás de la llegada a la presidencia de Lula?**

**JMS-** Yo tengo esperanza, pero una esperanza que no tiene tanta prisa. Porque no hay que apresurar los grandes cambios radicales. Lula ha percibido muy bien que no está empezando de cero, sino que está en un país que ya venía caminando, con contratos anteriores, con relaciones establecidas. Es como si tomara un barco grande que está en medio del mar, no puede hacer cambios de una vez, porque la inercia es muy fuerte, sea en términos de relaciones internacionales, sea en términos de relaciones poder interno. Y cuando se llega a presidente por elección, sin tener mayoría en el Congreso, eso significa dos caminos: o va negociando o fracasa.-

C.M. / Fotos: Juampi